

Barcelona quan sona

Article publicat a la revista *La Bañera*, núm, 2 (juny de 1979)

Biel Mesquida

Si los grandes microscopistas del chafardeo se acercaran ahora por esta Marca Catalana dejarían de escribir para de dedicarse, encantados, a ser floristas de la Rambla, tal sería su aburrido y pegajoso panorama. Tal vez Elsa y Louella (¡terribles y perdidas Miss Maxwell y Miss Parsons!) podrían enredarse en una deriva divina y arcaica analizando gentes catalanas, sus escritos, como unas antropólogas que chiflan intentando recoger en las redes de su cuadrícula un conjunto de teratológicas especies innominadas. Inclasificadas por desconocidos. La alquimia del cotilleo literario, ahora y aquí sólo puede ser un rosario de fantasías. Así lo veo y, llega tan al colmo mi hinchable escepticismo, que dudo lo crea. Joan Perucho, ese cómplice de los magos y de las alcahuetas, de los lectores de códices y de los enamorados de las malas artes, me receptaba el 12 de mayo una cabeza artificial llamada androides. En Els Encants, Los Encantes de la plaza de las Glorias, cloaca de chatarreros, gitanos, brujas griegas y tres mil doscientas treinta y tres variedades de trapicheo (humanos, sin estatuto definido sin Generalité, ni Sindicat, ni Associació, ni ceneté: legítimos) busqué mi cabeza reveladora. Sintetizo: Nadie me dio noticias de Ella. Un solo y mestizo isleño sin papeles ni currelo adecuado acaba siempre en La Bañera. Y leyendo los periódicos y revistas con que a uno le envuelven el entrepan en un limpio y modernizante esnack, el Stop dominando el culo del mercado de la Boqueria, empecé a escribir mis chapuzas inspirado por los retales impresos entre olores y sabores de carne fresca y verduras de comarcas, regiones y nacionalidades. Un toque Hipi dirá alguna comadre. Un toque de chaladura creo es más estricto, como me profetizaba Adolfo Fernández Punsola mientras me inventaba, subiendo y bajando telones, su descubrimiento visual llamado Sáenz de Tejada del que nunca me hablaron mis profes de arte izquierdistas y revolucionarios. Gracias a los dioses y al destino fatal Sáez de Tejada no es catalán, pues de lo contrario ya lo habrían recuperado sinónimo de embalsamiento y paseo por barrios, centros de cultura, escuelas y universidades y pronto meublés. Aquí, desde la amanecida y no con dedos de rosa de la Aurora Autóctona todos los progres y Cía. se han puesto, metido y enfoñado en el tajo de la recuperación como locos cuerdos. Y pobrecitos de los que se oponen. Son fachas o algo peor (?) No tienen derecho ni a la vida ni a la letra: son extraños. No existen. Y colocados en el recupereio sin fin brillan en el Saló de Cent del Ayuntamiento los Joc Florals (Visca la Renaixença !!!) con su Flor Natural, su Englantina y su Viola presididas por el Excmo. Sr. Rector de la Uni Central Doctor Antoni

Badia y Margarit. Narcís Serra, un alcalde de zona roja, pasó de juegos y presidió, *comme il faut*, con su esposa el partido Barcelona-Español que, como mínimo, es materia de cultura populachera y requetesimbólica, no faltaría más. Un detalle final de los jueguecitos floralescos: los premios de prosa “Narcís Oller” y “Fastenrath” quedaron desiertos. Es un secreto pregonado por los tejados que la escritura catalana va de desierto con un barato marketing de espejismos y lamentaciones que asaltan al peatón especialmente el día de Sant Jordi y la Rosa agazapados entre banderas, banderines, posters, pegatinas y otras zarandajas cuatrobarradas con el eslogan único, repetitivo, recurrente, aburrido y tal vez, felizmente, enloquecedor de las Senyals de Identidad. Lo ví: lo aseguro y sin salir de mis balcones. Yo soy desierto, puedo decir con movimientos de arena y sol: los oasis, llámense Mercè Rodoreda, Llorens Villalonga, Carles Riba o Gabriel Ferrater, son ya los clásicos. De las novedades, es un decir, de la Festa del Llibre han llegado a mis ojos dos, dos de valencianos, por ahora. Lluís Fernández me pasó las galeradas del “Anarquista nu” y a pesar de saberme las historias me lo pasé bien leyendo los lenguajes. Demasiado escandaloso han dicho los de siempre, demasiado poco dice uno acostumbrado a levantar las faldas a las travestís y a las ideas. Ha agotado la primera edición. Mal síntoma para lo literario. Lástima que los señuelos comerciales sean fábricas de confusión de las ganas de leer. Los deseos del lector o sus secuelas. Sólo me resta decir en hora buena a Josep Maria Castellet, en su tomo de Ediciones 62, que tiene miedo a publicar “lo nuevo” porque no vende ni un gramo y no se atreve a lanzar ese ramillete de “super nous” que guarda, sin celo, en sus inéditos desvanes “Diari de Bordell” de Josep Lluís Seguí con mucho agujero de cerradura en la cubierta fucsia-rosada de “La Sonrisa Vertical” y poco que abrir me pareció mal, muy mal. 89 páginas son muchas para tan poco viaje y son pocas para dedicárselas a Bataille así como así, por la cara. El erotismo de desierto da para más, para mucho mucho más. La teoría le come a Seguí el coco y lo que es peor, lo otro. Unos amiguitos de Reus me invitan a un homenaje a Gabriel Ferrater junto a la Capmany y el Serviá —cabeza de prensa de H.P. Tarradellas— y les digo que están locos, locos de antipsiquiátrico. Ellos entienden. Con las cosas de comer no se juega. Leo a Gabriel Ferrater para encender mi sed y abortar tanta náusea tonta y tanta arcada triunfal. Pero a Uds., caros, ¿qué les importa todo esto? Pues nada.